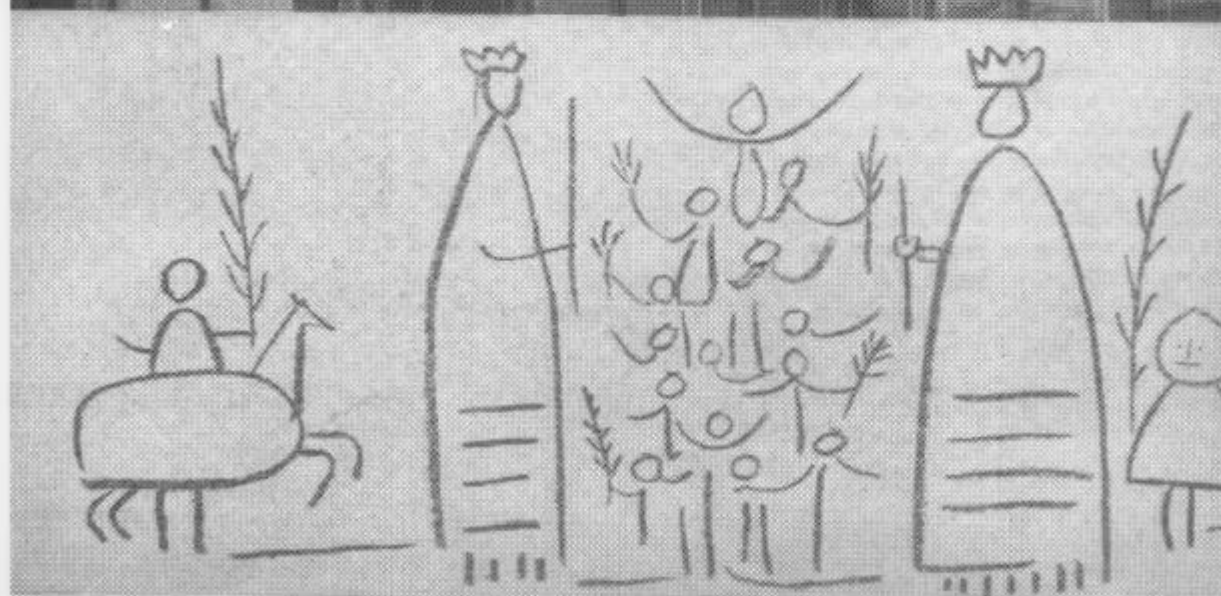


«CUADERNOS DE ARQUITECTURA»  
O LA REVISIÓN ARQUITECTÓNICA EN ESPAÑA

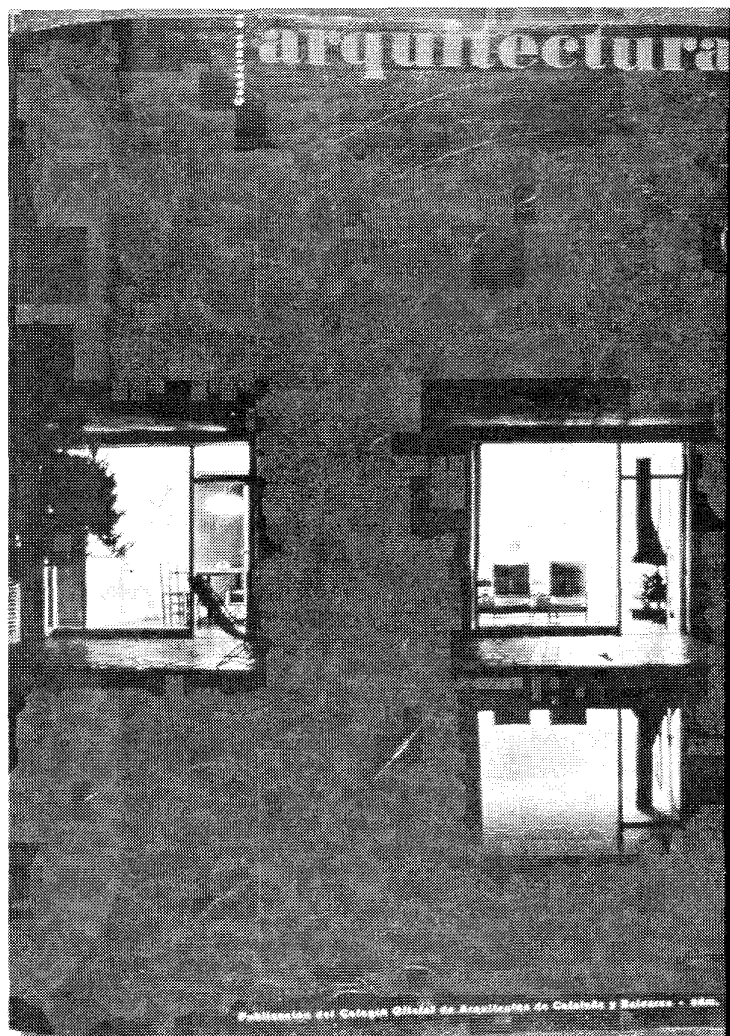
MARTHA TORRES ARCILA



Muchos de los trabajos que se han hecho hasta ahora sobre la historia de la arquitectura se acercan a ella a través de los «hechos», —por ejemplo las obras arquitectónicas—, considerándolos como manifestaciones representativas de una determinada época. En este caso, nos acercaremos desde el punto de vista de las expresiones culturales paralelas —las publicaciones— a estos hechos construidos, y que nos podrán proporcionar una lectura multifocal de la misma época.

Si revisamos la historia de las formas artísticas o arquitectónicas durante el siglo XX, encontraremos que la gran mayoría tiene en su haber un medio de expresión, a través del cual han manifestado sus ideas. Así, las revistas se han constituido como uno de los soportes más inmediatos para cada movimiento.

En el caso de la arquitectura, y de las diversas publicaciones que se dedican a ella, este soporte ha sido decisivo para la difusión de la ideas que se estaban desarrollando en España.



*Cuadernos de Arquitectura* n.33, 1958.

Sin embargo, aunque en muchas de estas publicaciones no existen unas sólidas bases críticas dentro de sus proyectos editoriales, —por lo que no encontraremos muchos artículos de compromiso crítico en sus páginas—, es cierto que mediante la revisión del tipo de material que publican, de la configuración gráfica de los números, de los sumarios y de los temas a los cuales dedican sus monográficos, adquieren de manera directa, la notable capacidad para reflejar la situación de la disciplina, por lo que se han transformado, con el pasar de los años, en «documentos» imprescindibles para la crítica histórica.

### LOS INICIOS DE LA CRÍTICA ARQUITECTÓNICA

A finales de la década de los 40, la visita a España de arquitectos extranjeros permite una cierta reconexión con la arquitectura europea del momento o, en todo caso, genera la conciencia de la precariedad que está caracterizando la arquitectura española. En el año 1949 se celebra en Barcelona la V Asamblea Nacional de Arquitectura, a la que acuden personalidades como Alberto Sartoris o Gio Ponti. A partir de este momento se enriquecerá un debate en donde las publicaciones tomaran un importante papel.

En diversas revistas se comentan las actividades de la Asamblea : desde el «*Boletín de información de la Dirección General de Arquitectura*», —en donde se publican las ponencias de arquitectos españoles como

<sup>1</sup> Miguel Fisac ; «Estética de Arquitectura», *Boletín de información de la Dirección General de Arquitectura*, N°11, 1949.

<sup>2</sup> Jose Fonseca ; «Tendencias actuales de la Arquitectura», *Boletín de información de la Dirección General de Arquitectura*, N°11, 1949.

<sup>3</sup> Red. ; «La V Asamblea Nacional de Arquitectos», «*Cuadernos de Arquitectura*», N°10, 1949.

<sup>4</sup> «Encuentro entre vosotros incertidumbre y titubeo. Desechad eso, si me permitís el consejo ; haced tranquila, serena y honradamente la arquitectura que salga de vosotros mismos. Y sobre todo, vosotros, jóvenes, trabajad con cuidado, porque os espera una tremenda y extraordinaria responsabilidad arquitectónica» Red. ; «El arquitecto Gio Ponti», *Revista Nacional de Arquitectura*, N°90, 1949.

<sup>5</sup> Es evidente que el giro de *Cuadernos de Arquitectura* también se debe a un cambio en la dirección de la revista.

Miguel Fisac<sup>1</sup> o José Fonseca<sup>2</sup>—, pasando por «*Cuadernos de Arquitectura*», —que hace «una breve recensión (de las conferencias), en espera de publicar próximamente el texto íntegro de las mismas»<sup>3</sup>—, hasta la «*Revista Nacional de Arquitectura*», la cual da a conocer el comentario de Gió Ponti<sup>4</sup> sobre el momento español actual.

En el campo editorial, se comprueba cómo a partir de esta Asamblea se diversifica un poco el material sujeto a publicación. De esta forma, se publican comentarios, no sólo de personas que se encuentran dentro de la arquitectura, sino también representantes de otros sectores.

Por lo tanto, vemos que la disciplina se extiende a otros campos, mientras que las revistas inician sus primeras y tímidas incursiones en la «crítica» a través de la presentación de obras actuales.

En el caso de «*Cuadernos de Arquitectura*», en efecto, el número 11-12 (1950), —posterior a la «breve recensión»—, se dedica monográficamente a las conferencias, incluyendo una sola obra construida: la Residencia en Sitges, de José Antonio Coderch y Manuel Valls. En esta coyuntura se produce un cambio significativo en las directrices de esta publicación<sup>5</sup>: hasta ahora los proyectos venían presentados bajo el título de «Crónica de obras»; en cambio en este número se publica la obra con la identificación de los autores dentro del sumario.

A las visitas del 1949, se suceden otras como la de Bruno Zevi (1950), Alvar Aalto (1951), Nikolaus Pevsner (1952)...; es evidente que en la arquitectura española comenzará a percibirse claramente la influencia de los arquitectos extranjeros, a la vez que se establecerán relaciones con otros países, y sobre todo con Italia, bien sea a través de José Antonio Coderch y Federico Correa, —que son los únicos arquitectos españoles que publican su obra en las páginas de «*Domus*»—, o de Oriol Bohigas y sus relaciones con la teoría italiana, y más directamente con «*Casabella*».

La identificación de una nueva arquitectura buscará definitivamente difundirse y defenderse a través de distintos medios cuya mejor expresión continúan siendo las revistas. Gradualmente esta arquitectura se va abriendo espacio dentro de las consideraciones teóricas de la actividad proyectual, dejando atrás la convención académica antes domi-

nante. De esta manera en pocos años, ya nadie discutirá en las revistas sobre el problema del estilo clásico en la arquitectura; las discusiones ahora se centrarán en otros puntos como el «realismo de la arquitectura», defendido por Bohigas desde las páginas de «*Serra d'Or*» y que representará un momento de fuerte compromiso social por parte de unos profesionales ya volcados en la definición de una cultura de oposición.

Una vez entrada la década de los 60, la polémica monumentalismo-funcionalismo aparentemente resuelta, tiende ahora hacia otros caminos en donde, como anteriormente apuntábamos, el arquitecto está obligado a tomar un compromiso político y social que no hace el camino fácil, ni a la producción arquitectónica ni a la producción editorial.

Aunque se haya reactivado la discusión en el campo teórico, —que más que reactivación fue un cambio de temática—, en el campo editorial, las revistas intentan tomar un nivel de compromiso, que por la ausencia de un proyecto editorial claramente definido, es difícil de tomar.

De hecho en el N° 45 (1961) de «*Cuadernos de Arquitectura*» se publica una carta al director (que en realidad era destinada a la redacción de «*Arquitectura*»), en la que Oriol Bohigas, analiza punto por punto las carencias que tienen las revistas<sup>6</sup>, situación que podría cambiar si realmente se alejaran del aislacionismo y contaran con la colaboración de verdaderos críticos en las páginas de las revistas:

«Pero, ¿nuestras Revistas han intentado a fondo la colaboración de los pocos críticos solventes que tenemos? ¿No sería interesante intentar, por ejemplo, un comentario de Valverde sobre la obra de Coderch, (...), en vez de limitarnos a esa colección de planos y fotografías con un simple extracto de la memoria de los arquitectos? En el fondo, siempre el aislacionismo. Ya no sólo de las corrientes europeas, sino incluso del propio mundo intelectual español»<sup>7</sup>

En la respuesta, el director Francisco de Inza defiende la situación de «*Cuadernos de Arquitectura*», entre otras, argumentando que la arquitectura misma no tiene «tesis directora» y de allí que la revista, —como fiel reflejo de la disciplina—, tampoco pueda contar con ella. Sin embargo, más allá de la situación particular de la disciplina, la conclusión demuestra que

<sup>6</sup> En uno de los puntos analizados Bohigas compara las revistas españolas con sus homologas en el extranjero, para confirmar la ausencia de un proyecto editorial coherente que les permita también un cuerpo crítico «En general, me parece que un defecto común a *Arquitectura* y *Cuadernos* es la ausencia de tesis directora. A mi modo de ver, en el mundo hay tres revistas ejemplares: *The Architectural Review*, *L'Architettura* y *Casabella*, porque son tres publicaciones que se proponen algo concreto y sirven para algo a sus lectores. ¿Qué se proponen, en cambio, *Arquitectura* y *Cuadernos de Arquitectura*? ¿Un mero catálogo de la producción española? En tal caso, habría que hacerlo tan bien, por lo menos, como *L'Architecture d'Aujourd'hui*. Y la diferencia es obvia» Bohigas, Oriol; «Carta al Director», *Cuadernos de Arquitectura*, N° 45, 1961

<sup>7</sup> Bohigas, Oriol; «Carta al Director», en «De revistas» *Cuadernos de Arquitectura*, N° 45, 1961



*Cuadernos de Arquitectura* n.65, 1966.

esta situación aun esta muy lejos de cambiar:

«(...) Hay que reconocer que ya es difícil sacarle una tesis directora a la arquitectura española actual, que es la que, a nuestro juicio, debe ser la que vaya llenando nuestras páginas.

(...) y me parece que esas experiencias que se refieren nos llegan de una manera tanto más correcta cuanto mayor sea la estimación personal hacia aquellas revistas extranjeras que proporcionan toda clase de análisis, tendencias, juicios críticos y profundos trabajos sobre la arquitectura contemporánea mundial. Con poderosos medios de trabajo y claras tesis directoras nos mantienen seriamente informados, a mi entender. En contra de lo que opinas en este párrafo. Si no, ahí tienes a *Casabella*, *The Architectural Review* y *Architettura*»<sup>8</sup>

¿Que posibilidades tiene pues, la crítica de prosperar dentro de un medio ensimismado y de cierta forma árido para nuevas propuestas?

#### **LA NUEVA SEDE DEL COACB Y EL INTERÉS DE LA CRÍTICA**

En 1962 el concurso de Anteproyecto para la construcción de la nueva sede social del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares (para el cual se contó con la presencia de Gió Ponti y J. H van den Broek dentro del jurado) se convierte en el monográfico de la revista «*Cuadernos de Arquitectura*» en su número 48. Aunque en este número no existen intenciones por parte de la redacción de hacer una crítica hacia los proyectos presentados, es significativa la decisión por parte de la dirección de presentar, —con un gran número de páginas—, la delicada y compleja coyuntura bajo la cual fue concebida el nuevo edificio:

«Hoy podemos hablar ya de un no pequeño fruto recogido del nuevo edificio. El de haber despertado el interés público por la Arquitectura. Ni aún en las épocas apasionadas de 'La Pedrera' o de la Exposición Internacional, se había llegado a un tan vivo debate

<sup>8</sup> de Inza, Francisco; «De revistas», *Cuadernos de Arquitectura*, N° 45, 1961



sobre Arquitectura y Arte. El hombre de la calle, el ciudadano tan atento siempre a su oficina, taller o tienda, ha sentido como propia 'su' arquitectura; y con esta fecunda imaginación latina ha expuesto su juicio crítico y lo que es más interesante ha entrado en el diálogo»<sup>9</sup>

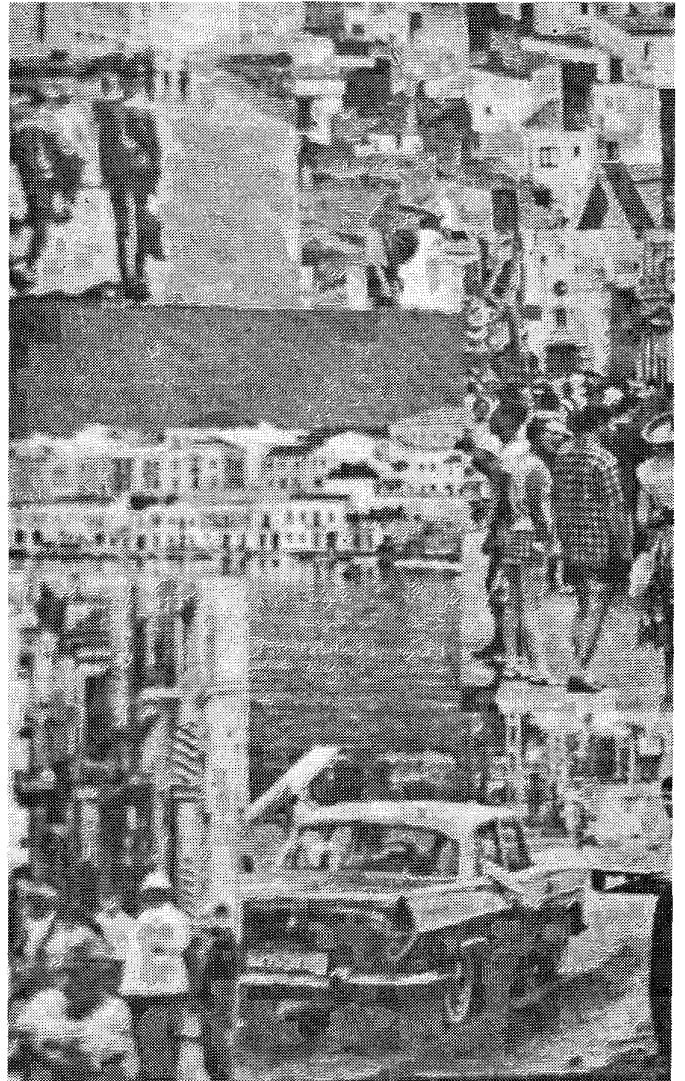
A partir de este concurso, tanto dentro como fuera de la disciplina, comenzó a crecer el interés por el nuevo lenguaje arquitectónico.

Aun así, esta nueva arquitectura que estaba buscando definirse, —y que en Cataluña parte de ella giraba en torno a la discusión planteada por Bohigas sobre el realismo y el compromiso social del arquitecto—, es, sin embargo, mucho más discutida en otras cabeceras de carácter cultural como «Destino», «Siglo» o «Serra d'Or», que en las dedicadas específicamente a la arquitectura.

Efectivamente, las iniciativas editoriales de ámbito cultural, ampliaban cada vez más su círculo de discusión, —albergando un espacio para la arquitectura—, mientras que las especializadas seguían sin tomar un compromiso definitivo para con la profesión misma.

Además de las nuevas vertientes arquitectónicas, también comienza a desarrollarse cada vez más el interés por el tema urbanístico. Volviendo a la publicación catalana «Cuadernos de Arquitectura», —y aunque aún habrá que esperar varios números para encontrar un monográfico dedicado a la cuestión urbanística—, es significativo que ya en el N° 60 de 1962 en el sumario se introduce un cambio: lo que anteriormente eran «Temas de actualidad» pasan a ser «Temas de actualidad urbanística y arquitectónica».

Cuadernos de Arquitectura n.65, 1966.



<sup>9</sup> Manuel de Solá-Morales; *Cuadernos de Arquitectura*, N° 48, 1962



Cuadernos de Arquitectura n.58, 1964.

Así, poco a poco el «urbanismo social», va ganando terreno y se hace cada vez más lugar dentro de las discusiones, llegando a adentrarse en la creciente problemática de las costas y la explotación turística.

Como consecuencia, la revista se va comprometiendo gradualmente, y en el año 1966<sup>10</sup>, el N° 64 se dedica completamente a esta temática y a las consecuencias que el turismo tiene en las ciudades españolas:

«La periódica inundación turística de nuestras costas hace constantemente actual la vigencia, la apremiante urgencia, de unos problemas que, desde tiempo, tiene planteado nuestro litoral. La mayoría de estos problemas tienen, tanto en su planteamiento como en sus soluciones, una tal cantidad de vinculaciones con la arquitectura y el urbanismo que creemos que en el marco de esta publicación es singularmente apto exponerlos»<sup>11</sup>

En ese mismo año aparece también una sección dedicada a las revistas del extranjero: «Revista de Revistas» que, —aunque sin mucha relevancia gráfica dentro del número—, mantiene informados a los arquitectos españoles, a través de pequeñas reseñas, de las más importantes publicaciones foráneas como *Casabella*, *L'Architecture D'Aujord'Hui*, *L'Architettura*, *Werk* o *Domus*.

De otro lado, las numerosas relaciones con arquitectos extranjeros, bien sea por visitas periódicas al país o por relaciones personales con arquitectos locales, comienzan a influir más en España y alimentan gradualmente el interés por la cuestión arquitectónica más allá de las fronteras del país. Y así, finalmente en el año 1967, el N° 67 «*Cuadernos de Arquitectura*» se dedica monográficamente y por primera vez, al extranjero: la arquitectura de Milán con cuyo círculo mantenían amplias relaciones varios arquitectos catalanes.

<sup>10</sup> Posiblemente el hecho de que la revista adquiriera mayor compromiso también se deba al cambio del equipo de la revista, cuyo director pasó a ser Pedro Cendoya Oscoz.

<sup>11</sup> Red: «Editorial», *Cuadernos de Arquitectura*, N° 64, 1966

A partir de ahora, parece establecerse una apertura definitiva por parte de la revista a nuevos temas, como por ejemplo con el N° 72 de 1969 dedicado parcialmente a Alvar Aalto, Magistretti y Wilson, o con las reseñas sobre arquitectura extranjera que desde ahora comienzan a publicarse.

Sin embargo, si recordamos que en la carta del director del año 1961, se plantea que la publicación debe ser el reflejo de la disciplina, lo que parecía entonces ser el reflejo de una intensa polémica en el panorama arquitectónico español, —y como consecuencia el enriquecimiento de la revista—, pasa a ser nuevamente una suerte de «catálogo» informativo al decidirse la creación de los *Anuarios de Arquitectura* que comienzan a editarse a partir del año 1969 con el N° 73:

«Al margen de unos criterios de base crítica, todas estas obras pueden darnos, en cierto sentido, una visión amplia, muy ligada a nuestra realidad social. Se podrá apreciar el inorgánico crecimiento, así como el hecho de que existen aún algunos huecos en antiguos planes de urbanización, como puede ser en Barcelona el Cerdá. (...) Dado el carácter de crónica que deseamos dar a este resumen de nuestra arquitectura actual hemos solicitado de los arquitectos no la obra más lograda o más nueva, sino aquella que considerasen más representativa»<sup>12</sup>

Esta «visión amplia» que se propone, lleva a un monográfico en donde aparecen sin ningún criterio aparente de selección, obras de arquitectos con un fuerte compromiso dentro de la discusión, —como Coderch, MBM o Bofill—, junto con arquitectos de secundaria importancia.

Aunque es verdad que esta época coincide con un período de «reestructuración» por parte de la revista<sup>13</sup>, el resultado de los números siguientes demuestra que la revista todavía carece de nuevas propuestas, más aún cuando publica un segundo volumen de los *Anuarios de Arquitectura* (N° 78, 1970)

De esta forma, después de un período en el que se percibía cierta reactivación en el medio informativo del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares (organismo en donde curiosamente cada vez más crecía el interés por aspectos culturales), se cae nuevamente en la simple «divulgación» de la arquitectura.

Mientras tanto, la polémica arquitectónica

continuaba enriqueciendo las cabeceras culturales de la ciudad. En 1969, Bohigas publica «*Contra una arquitectura adjetivada*», libro que, provoca nuevamente la discusión en distintas revistas de todos los ámbitos.

Va también en aumento la preocupación por la situación general de España:

«Hacia finales de los años sesenta, en todo caso, la creciente inquietud por las suertes del país (y no sólo por aquellas estrictamente disciplinarias) causó una sensible intensificación del debate, así como una subida de tono de las voluntades contestatarias. Una nueva plataforma para la discusión, a cargo de Cristian Cirici y Lluís Domènech —la sección 'Arquitectura y Urbanismo' de la revista Destino, inaugurada con el número 1586 (24-2-1968)—, dará pronto fe del clima conflictivo existente en la escuela de arquitectura de Barcelona, adhiriendo sin vacilaciones a las iniciativas que surgían en el seno de las organizaciones estudiantiles en agitación.

La coyuntura histórica parece requerir con urgencia tomas de posición, estrictamente netas y discriminantes; la tensión política genera reacciones bruscas y contundentes, como cuando Bohigas 'ataca' con virulencia el conservadurismo de Moragas, reacciona a aceptar algunas posturas de los jóvenes arquitectos locales, acusados de 'frivolidad'»<sup>14</sup>

Cuando se produce este debate, «*Cuadernos de Arquitectura*» pasa a ser «*Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*», y en la polémica se introduce ahora la discusión sobre la industrialización y así la profesión comienza nuevamente un camino de definición.

Martha Torres es arquitecta y alumna del doctorado del Departamento de Composición Arquitectónica. UPC.

<sup>12</sup> Red.; «Editorial», *Cuadernos de Arquitectura*, N° 73, 1969

<sup>13</sup> «En toda fase de reestructuración existe un período —que se desea breve— de inevitable adaptación. CUADERNOS DE ARQUITECTURA atraviesa actualmente una etapa de éstas, mientras se procede a reajustes y al debido planteamiento del futuro de la revista. Antes que se pueda contar con un programa concreto hemos de sacar unos números cuyos temas responden, en gran parte, a circunstancias más o menos fortuitas»  
Red.; «Editorial», *Cuadernos de Arquitectura*, N° 74, 1969

<sup>14</sup> Pizza, Antonio; «Ideas de Arquitectura en una cultura de oposición», 1958-1975. *Des de Barcelona. Architectures i ciutat*, Actar, Barcelona 2002.